

ARTÍCULO

Interpretación estratégica de los intereses geopolíticos de Turquía en el Mar Mediterráneo Oriental y su influencia en los conflictos regionales

Strategic interpretation of Turkey's geopolitical interests in the Eastern Mediterranean Sea and its influence on regional conflicts

Bryan Acuña Obando ¹

Como citar:

Acuña Obando, B. (2025). Interpretación estratégica de los intereses geopolíticos de Turquía en el Mar Mediterráneo Oriental y su influencia en los conflictos regionales. *Derecho en Sociedad*, 19(2), pp. 209-242. DOI 10.63058/des.v19i2.320

Fecha de ingreso: 3 de marzo de 2025. Fecha de aprobación: 30 de abril de 2025.

Resumen

La participación de Turquía en los conflictos regionales del Mar Mediterráneo Oriental surge de su deseo de proteger sus intereses desde la perspectiva fronteriza y además de su situación económica. Al plantear todos los elementos para desarrollar su política y en su búsqueda de recursos energéticos ha quedado involucrado en disputas marítimas y territoriales. De esa manera, la presente investigación ha tenido como finalidad mencionar los aspectos fundamentales sobre los intereses del gobierno turco con respecto a la región del Mediterráneo Oriental, sus relaciones con otros actores, así como parte de su política exterior para hacer cumplir sus objetivos de hegemonía regional de manera pragmática.

Palabras clave:

Turquía, Mediterráneo Oriental, Erdoğan, política exterior, geopolítica

1 Bryan Acuña Obando es Licenciado en Relaciones Internacionales, egresado de la Maestría Académica en Relaciones Internacionales con énfasis en Diplomacia de la Universidad Nacional y Profesor de Geografía Política y Económica en la Universidad Internacional de las Américas. ORCID: 0000-0002-0793-5613. Correo electrónico: bryan.acuna@gmail.com.

Abstract

Turkey's involvement in regional conflicts in the Eastern Mediterranean Sea is driven by its desire to protect its borders and economic interests. As it seeks to develop its policy and secure energy resources, Turkey has become embroiled in maritime and territorial disputes. This research aims to highlight the key aspects of the Turkish government's interests in the Eastern Mediterranean region, its relationships with other actors, and its foreign policy objectives to assert regional hegemony in a pragmatic manner.

Keywords:

Turkey, Türkiye, Eastern Mediterranean, Erdoğan, foreign policy, geopolitics

Introducción

El Mediterráneo Oriental es una región geográfica que se encuentra entre el Sureste de Europa y el Suroeste de Asia, rodeada por países como Grecia, Turquía, Chipre, Israel, Líbano, Siria, el territorio palestino de Gaza, el mar de Libia y Egipto, según Tapia (2020)². De acuerdo con Ramírez (2020), acerca de la importancia de esta región:

El Mediterráneo es un espacio geopolítico vital para el mundo entero, y según se desenvuelva la dinámica de las relaciones internacionales en la región, se pueden presentar alianzas políticas donde convergen intereses comunes, creando nuevos balances en el equilibrio del poder y afectando al resto de actores (párr. 6).

Así, se puede señalar incluso que esta zona posee una ubicación estratégica determinante, una gran cantidad de recursos energéticos como reservas de petróleo y gas natural, y también es un área disputada por potencias tanto regionales como globales (Baltar, 2021). Esto señala el valor de carácter estratégico desde el control de las reservas naturales y también de posicionamiento, lo que lleva a que diferentes actores impulsen fuerzas armadas o realicen operaciones que configuran la seguridad y refuercen tanto sus zonas económicas exclusivas como sus áreas de defensa vitales.

De acuerdo con Soler i Lecha (2022), es importante destacar la situación de la seguridad internacional cuando se menciona la región del Mediterráneo Oriental, debido a la cantidad de conflictos que confieren a la región, algunos incluso con importantes seguimientos en distintos foros a nivel internacional:

En términos de seguridad, en el Mediterráneo Oriental convergen viejos conflictos como el árabe-israelí, la división de Chipre y las tensiones bilaterales entre Grecia y Turquía, con otros más recientes como las guerras en Siria y Libia. Es una región donde no solo han proliferado los conflictos, sino que, con muy pocas excepciones, han ido fracasando los procesos de paz y reconciliación (p.244).

2 Cabe destacar que en ocasiones la designación de Mediterráneo Oriental cambia dependiendo de otros factores, para efectos de esta investigación las regiones tomadas en cuenta para el análisis son las citadas.

Es una zona que experimenta diversas tensiones, en la mayoría de los casos debido a la cantidad de enfrentamientos que viven sus principales actores, o donde también se involucran agentes externos que incentivan aún más las luchas entre diferentes grupos. De esta manera, los países con cierto liderazgo o hegemonía pretenden garantizar la defensa de sus territorios y el respaldo a sus propios intereses.

Así pues, entre los actores claves de esta zona del planeta, se encuentra la República de Turquía, que ha llevado a cabo diversas acciones y políticas en el Mediterráneo Oriental, cuya importancia trasciende para entender la evolución de los conflictos. Durante años, varios actores estatales y no estatales han competido por el control de los recursos naturales, el territorio y la influencia política del Mar Mediterráneo Oriental, lo que la ha convertido en una región de alto valor en los últimos años.

Como resultado de los esfuerzos por afirmar su presencia y defender sus intereses como una nación costera importante, Turquía ha participado en una serie de confrontaciones con otros Estados y organizaciones internacionales (Venzalá, 2020). Este estudio tiene como objetivo general interpretar estratégicamente los intereses geopolíticos de Turquía en el Mar Mediterráneo Oriental y su impacto en los conflictos regionales. Se abordarán tres ejes analíticos principales para su estudio: la teoría de la securitización, la interdependencia compleja y las competencias geopolíticas frente a otros actores.

Así, los objetivos específicos de la investigación son los siguientes, conforme a los elementos de profundización respectivos: (1) explicar la política exterior turca a través de la teoría de la securitización; (2) analizar el papel de Turquía en el marco de la interdependencia compleja; y (3) describir sus competencias frente a otras potencias involucradas.

Para el abordaje de estos aspectos, se utiliza análisis documental, principalmente de fuentes primarias y secundarias que abordan la temática, incluyendo documentos oficiales, artículos académicos, noticias, declaraciones, entre otros, con la finalidad de determinar los intereses turcos en la región y sus acciones para impulsar medidas que favorezcan a sus intereses en diferentes niveles, a través de la metodología de la investigación documental.

Por último, al finalizar la presente investigación, se pretende dar respuesta a la siguiente interrogante científica: ¿Cuáles son los intereses geopolíticos estratégicos de la República de Turquía en el Mar Mediterráneo Oriental que han influenciado su participación en conflictos regionales?

Marco teórico

El análisis de los intereses geopolíticos de la República de Turquía en el Mediterráneo Oriental está sustentado, en el caso de esta investigación, en una perspectiva teórica que se puede considerar “tripartita”. Por un lado, se menciona la teoría de la securitización de la escuela de Copenhague, por otro, la interdependencia compleja asociada con Joseph Nye y, por último, una combinación de factores asociados a la política exterior de Turquía en la actualidad: la Patria Azul, el Neo-otomanismo y el Panturquismo.

Por un lado, la Escuela de Copenhague amplía el concepto de seguridad para incluir múltiples sectores, a saber: seguridad militar (centrada en las amenazas a la supervivencia del Estado), seguridad política (la estabilidad de los sistemas políticos y las estructuras de gobernanza), seguridad económica (amenazas al bienestar económico), seguridad social (amenazas a la identidad social) y seguridad ambiental (amenazas al entorno natural y la estabilidad ecológica), de acuerdo con Buzan (2019).

De esta manera, se puede decir que se amplía el concepto de seguridad mucho más allá del ámbito militar, incluyendo otras dimensiones importantes, planteando amenazas hacia la estabilidad y donde los actores políticos definen qué inconvenientes se deben tratar como emergencias. En este marco, se pueden analizar riesgos complejos, promover respuestas preventivas y aportar en la seguridad del siglo XXI a través de la multidisciplinariedad de los análisis.

Mientras que la interdependencia compleja de Joseph Nye (1977) destaca la existencia de diversos canales de interacción entre los actores internacionales, la diversificación temática más allá de la agenda militar y la disminución del uso del poder bélico como herramienta principal de política exterior. Esta teoría resulta útil para comprender cómo Turquía combina relaciones diplomáticas, comerciales y militares con distintos actores.

Como tercer elemento se encuentran las doctrinas turcas de política exterior: la Patria Azul, el Neo-otomanismo y el Panturquismo. Sobre esto, en primer lugar, se puede decir que la doctrina de la Patria Azul reivindica derechos expansivos en el Egeo y el Mediterráneo Oriental, ampliando su Zona Económica Exclusiva (ZEE) y priorizando el control de recursos energéticos submarinos como asunto de seguridad nacional, como lo menciona González (2020), generando tensiones con diferentes actores de la región por los alcances que tiene.

Por su parte, el Neo-otomanismo es una estrategia de política exterior que busca proyectar influencia turca en regiones otomanas históricas, como los Balcanes y Oriente Medio (Vidal, 2017), y es considerado una especie de expansionismo encubierto por parte del actual gobierno turco, generando desconfianza entre actores tales como Grecia, Chipre y otros países ubicados en las cercanías del Mediterráneo, principalmente en Oriente Medio.

Mientras que el Panturquismo promueve la solidaridad entre pueblos túrquicos, impulsando la cooperación con Azerbaiyán y Asia Central a través de la Organización de Estados Túrquicos (Balci, 2019). Esto genera algunos problemas con otras identidades nacionales que sienten que su legado o influencia se puede ver relegado por esta priorización en el imaginario histórico turco, desplazando los aportes que otros pueblos como el persa, el ruso o el chino han hecho en algunas regiones que estuvieron bajo la influencia turca en algún momento.

Las tres doctrinas turcas son compatibles en su intención de proyectarse como un actor de poder, pero generan contradicciones a nivel interno, ya que en cierta medida el liderazgo panislámico choca con la iniciativa secular del Panturquismo y el expansionismo marítimo socava alianzas claves para la diplomacia y la protección de la integridad turca moderna. Al conocer estas posiciones, se logra entender el rol estratégico de las doctrinas turcas para lograr sus objetivos de liderazgo regional.

Metodología

De acuerdo con lo anterior, la investigación se llevó a cabo mediante un enfoque cualitativo, basado en el análisis de fuentes primarias y secundarias, haciendo uso principalmente de informes y documentos oficiales, así como del análisis realizado por otros investigadores. En cuanto a la investigación cualitativa, de acuerdo con Wynn y Money (2009), esta representa un modo específico de análisis del mundo empírico, que busca la comprensión de los fenómenos sociales desde las experiencias y puntos de vista de los actores sociales, y el entendimiento de los significados que estos asignan a sus acciones, creencias y valores (p.138).

En otras palabras, la investigación cualitativa concibe la realidad como una construcción social multidimensional, que requiere de un marco ideológico, normativo y estratégico que moviliza a los actores. En este punto, el objeto del estudio es no solo las acciones de Turquía, sino también el discurso sobre el cual reacciona y ejecuta sus acciones.

Desde este enfoque, además, se permite articular una comprensión más detallada de las doctrinas geopolíticas de Turquía, a través de sus expresiones prácticas en escenarios de conflicto y cooperación. Así, se realiza una mirada interpretativa e interdisciplinaria hacia una lectura estratégica del comportamiento político y social del gobierno turco en el período analizado. En cuanto al tipo de investigación, se optó por la investigación documental, la cual, de acuerdo con Rojas (2011), permite obtener fuentes para la construcción de conocimientos y así poner orden en la interpretación de los elementos de análisis. De esa manera, el autor señala que:

En general, las fuentes de información utilizadas en la investigación se denominan, genéricamente, unidades conservatorias de información, y se trata de personas, instituciones, documentos, cosas, bibliografías, publicaciones, estados del arte, estados del conocimiento, tesis, bases de datos, fuentes electrónicas situadas en la Web, etcétera, cuya función es la de almacenar o contener información. (p.281)

La investigación documental permite dar un significado más profundo a las doctrinas que se han documentado y que enmarcan, en este caso, la política exterior de Turquía y su relación con algunas intervenciones del gobierno de Ankara en distintos escenarios, donde interactúa con otros actores del sistema internacional, principalmente en sus áreas de influencia.

En lo que se refiere a los instrumentos utilizados, se implementó el uso de matrices documentales; así, se logra diferenciar entre documentos primarios, como informes de gobierno, discursos estatales, declaraciones, etc., y las fuentes secundarias, como artículos académicos, informes de centros de opinión, notas periodísticas, entre otros. Esto es relevante porque la investigación se enfocó en la recolección, organización y análisis de información textual. Las matrices documentales —tanto bibliográficas como analíticas— permiten organizar, sintetizar y comparar la información extraída de diversas fuentes, facilitando la clasificación de datos relevantes conforme a categorías de análisis predefinidas y los objetivos de la investigación.

Finalmente, en los alcances y limitaciones de la investigación, se puede mencionar, en primer lugar, que se ofrece una interpretación estratégica de los intereses geopolíticos de la República de Turquía en el Mar Mediterráneo Oriental y su influencia en los conflictos regionales, a través de los discursos sobre la seguridad del Estado y los vínculos interestatales, mediante

la interdependencia compleja. El análisis describe no sólo los intereses turcos en la región, sino también interpreta las razones detrás de sus intervenciones diplomáticas y posiciones militares en el marco actual.

En cuanto a las limitaciones, el documento se centra en información documental; no se realizaron entrevistas ni testimonios directos de actores políticos o diplomáticos, lo que restringe la visión sobre reacciones internas que no han sido documentadas. El análisis se focaliza en las acciones de Turquía y dedica poco espacio a la comparación con otros Estados, puesto que el objetivo principal es entender las formas de actuar dentro del esquema turco, aunque esto podría ser un elemento complementario para futuras investigaciones.

Teoría de la securitización en la política exterior de Turquía

Para iniciar los elementos de análisis establecidos para este documento, se podría contemplar en primer lugar la teoría de la securitización como eje fundamental para determinar la trascendencia en la defensa y la lucha por el control de la región mediterránea. De acuerdo con Demurtas (2019), citando a David (2008):

La securitización actualiza retóricamente una ansiedad y una incertidumbre en relación con una cuestión de seguridad. Ésta es el arte de securitizar, garantizar y asegurar, o sea, de movilizar un conjunto de medios financieros y humanos para la seguridad de un actor. (p.169)

Por esto, en el caso de estudio relacionado con la República de Turquía, existen una serie de elementos que fomentan esta práctica del país en el Mediterráneo Oriental. En primer lugar, la disputa por recursos energéticos, principalmente gas natural, los cuales el gobierno turco reclama para su explotación debido a los derechos autoatribuidos en la República Turca del Norte de Chipre, que no está reconocida internacionalmente y genera tensiones con respecto a Grecia, con quien se menciona una violación a su soberanía e integridad territorial.

Asimismo, este proceso ha llevado al gobierno de Ankara a realizar intervenciones militares en otras zonas cercanas al Mediterráneo Oriental. Tales son los casos de Siria y Libia, donde los turcos apoyan a grupos de insurgentes contrarios a los gobiernos centrales por tener una ideología política y religiosa cercana a sus intereses, según señalan Peregil y Mourenza

(2019). En el caso sirio, por ejemplo, desde que el gobierno de Turquía decidió invadir zonas fronterizas en Siria, principalmente pobladas por kurdos, se ha dado un proceso de reemplazo de la población por árabes.

De ese modo, lo deja entrever el periodista sirio Asaad Al-Haj (2023), quien menciona que diferentes zonas kurdas se han convertido en el asentamiento de árabes desplazados en el conflicto sirio, indicando además que se han establecido al menos veintiocho asentamientos árabes en lugares como Sharran, Sheikh Hadid, Jindires, Bulbul y Rajo, muy cercanos a la ciudad kurda de Afrin, ocupada por los turcos y administrada por sirios del Ejército Nacional Sirio (ENS), lo que ha transformado el norte sirio en un protoestado no reconocido a nivel internacional (por cuanto no se declaran como tales), pero que han creado el marco institucional para funcionar como una especie de gobierno y obedecen a los intereses y apoyos que reciben desde Ankara (Fernández, 2016).

De igual manera, el soporte y apoyo que da el gobierno turco a la situación de crisis en Libia tiene objetivos de naturaleza diversa. De acuerdo con Sánchez (2020), estos objetivos pasan por la obtención de influencia en África, el acceso a recursos energéticos libios, la competencia regional con Egipto y la delimitación de los espacios de soberanía en el Mediterráneo Oriental.

En cuanto al punto de la soberanía sobre la zona, la intención es poder ampliar su Zona Económica Exclusiva (ZEE), sobre la que tendría no solamente influencia política y militar, sino además condiciones para explotar y administrar recursos conforme a los intereses del país; esto último en medio de las disputas que enfrenta con Grecia, con quien también existen cuestiones políticas sobre las ZEE.

Dentro de la figura 1 se puede observar la manera en la cual tanto turcos como griegos determinan la delimitación de su ZEE, lo que puede explicar por qué las tensiones se han hecho una constante en cuanto a la forma de ver la política exterior de ambos territorios.

Figura 1. Visiones turca y griega sobre la delimitación de las ZEE.

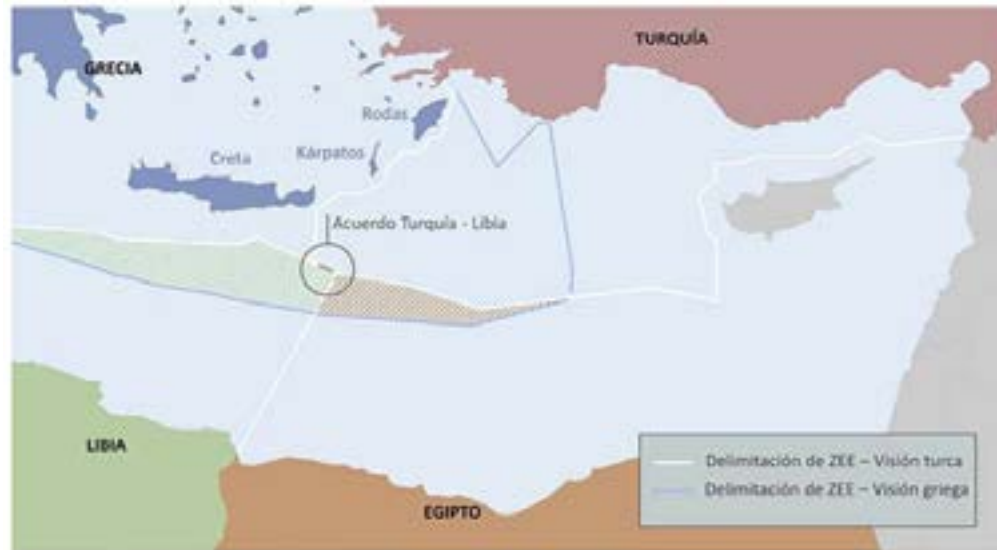


Figura 3. Visiones turca y griega sobre la delimitación de las ZEE.
Fuentes diversas. Elaboración propia.

Fuente: Sánchez (2020).

De acuerdo con Sánchez (2020), ha sido la explotación de recursos energéticos y la competencia económica que esto implica lo que ha llevado a los turcos a desarrollar su proyecto en las costas libias y a la firma de acuerdos. En los últimos años, se han encontrado importantes yacimientos de gas en las cercanías del Mediterráneo Oriental, donde gobiernos como Egipto, Israel, Jordania, la Autoridad Nacional Palestina, Chipre, Grecia e Italia han creado un foro de cooperación energética que busca la exportación de este recurso hacia Europa, dejando a los turcos fuera de la ecuación. Ante esta situación, Turquía ha buscado caminos alternativos para acceder a dichos recursos y obtener réditos económicos de ellos (El Periódico de la Energía, 2020).

Teoría de la interdependencia compleja y el rol de Turquía en el Mediterráneo Oriental

Para iniciar, es importante señalar en qué consiste la interdependencia compleja, concepto desarrollado por Robert Keohane y Joseph Nye (1977), que vincula tres elementos principales: la existencia de múltiples canales de comunicación e interacción entre los actores del sistema internacional, más allá de solo la idea de los Estados; la diversidad de temas y agendas

que conforman los intereses de los actores en todos los ámbitos; y, por último, la limitación del uso del poder militar como instrumento de política exterior, centrándolo solo en situaciones extremas o en zonas periféricas que funcionan como pivotes de influencia y poder. Cabe mencionar que, de acuerdo también con estos autores, los medios pueden ser formales o informales, públicos o privados, abarcando múltiples agendas, dependiendo de los intereses que el liderazgo requiera en el momento. De esta forma, lo menciona Ayala (2014) como complemento a Keohane y Nye.

De esa manera, se puede asociar la interdependencia compleja con la situación turca, utilizando los elementos mencionados anteriormente. Primero, los canales de comunicación e interacción de Turquía con los demás actores del sistema internacional incluyen no solo gobiernos, sino también organizaciones internacionales, empresas transnacionales, grupos de interés y la sociedad civil, cada uno con una cuota de poder (Ayala, 2014, p. 256).

Se puede ejemplificar la interacción del gobierno de Ankara en este aspecto. En primer lugar, destacan los acuerdos que ha desarrollado, tanto de forma bilateral como multilateral, con otros países de la zona; entre estos, destaca el acuerdo marítimo con el Gobierno del Acuerdo Nacional de Libia (GAN), ampliando su zona económica exclusiva (Sánchez, 2020, p. 359).

Esto ha generado tensiones con otros países en las cercanías del Mediterráneo, ya que acorta la zona también de los griegos y afecta los intereses de egipcios, israelíes, chipriotas, algunos de los cuales aluden al Convenio de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CONVEMAR) para ejercer sus derechos sobre los océanos y mares del mundo (ONU, 2020). El inconveniente es que, si bien la convención es vinculante para quienes la han ratificado, en este caso Turquía y Libia no lo han hecho, por lo que su cumplimiento no será sencillo. Cabe señalar que la ZEE puede extenderse hasta 200 millas náuticas (aproximadamente 370 kilómetros), que es el límite del mar territorial. La aplicación del derecho marítimo internacional y la protección de los océanos dependen en gran medida de este acuerdo (Naciones Unidas, 2020). En este caso, puntualmente, el gobierno turco y el griego se acusan mutuamente de incumplir con las medidas. Sin embargo, en la zona mediterránea, cumplir con este aspecto es casi imposible, pues no hay anchura adecuada para realizarlo y depende totalmente de la negociación con los vecinos (Naciones Unidas, s.f.).

De acuerdo con la figura 2, se puede observar el crecimiento significativo de la Zona Económica Exclusiva planteada por el nuevo acuerdo entre libios y turcos, lo cual va en contra de los intereses de otros países afectados por la propuesta territorial planteada, como Grecia,

Chipre (con quienes mantiene tensiones históricas), Israel, Italia —por sus inversiones en infraestructura energética—, e incluso países como Francia, que ha respaldado política y militarmente a Grecia y Chipre en sus desacuerdos con el régimen de Ankara. De algún modo, todos estos actores ven la extensión de la ZEE como un intento de cambiar la situación actual de la región y obstaculizar proyectos donde Turquía no está incluida inicialmente.

Figura 2. Intervención militar de Turquía en Libia y la ampliación de su ZEE.



Fuente: Fundación de Estudios Estratégicos e Internacionales (2020).

También, relacionado con Libia, en el ámbito de la comunicación e interacción, se encuentra la operación militar mediante la cual Ankara decidió apoyar a Fayeza al-Serraj, dirigente del GAN, en contra del Ejército Nacional Libio (ENL), dirigido por Jalifa Haftar, quien a su vez es apoyado por otra coalición con la intención de controlar el país desde una perspectiva de recursos y posicionamiento estratégico, incluyendo, por supuesto, lo que se plantea respecto a la región mediterránea (Casani y Fernández, 2022).

De acuerdo con esto, según González (2020, p. 20), para poder superar los cercos que enfrenta Turquía en el Mediterráneo Oriental, se impulsó la doctrina de la “Patria Azul”, alterando así los principios de política exterior de estabilidad, cooperación y orientación continental, como una herramienta para defender la integridad geopolítica del país a lo largo de 462 mil kilómetros cuadrados, haciendo incluso fracasar los intentos de socavar la Convención de Montreux para el uso del estrecho del Bósforo y los pasos por las zonas de los Dardanelos y el Mar de Mármara (p. 23).

También, respecto a los canales de comunicación e interacción turcos, puede analizarse su participación en el conflicto sirio, donde han ocupado regiones habitadas por poblaciones kurdas sirias y también se ha mencionado la presencia de miembros del Estado Islámico. En este sentido, y debido a la crisis que vive Siria desde el año 2011, Ankara ha negociado diversos acuerdos para garantizar sus intereses en la zona y ha realizado operaciones mediante las cuales mantiene control militar (Calatrava y Durán, 2022).

De esta manera, citando a Fernández (2016), en 1998 turcos y sirios firmaron el Acuerdo de Adana para impedir que grupos paramilitares kurdos vinculados al Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK), que Ankara considera terrorista, pudieran actuar en la frontera sirio-turca. También el gobierno turco fue parte del Acuerdo de Astana, realizado en Kazajistán en 2017 e impulsado por Rusia, Irán y Turquía, con el objetivo de crear zonas de desescalada para cesar la violencia.

El acuerdo deja por fuera de la ecuación a gobiernos occidentales, salvo por su aliado Erdoğan, que serviría de representante de los intereses debido a que pertenece al bloque de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), esto conforme lo explica Milosevich (2017). El acuerdo incluye el cese al fuego, zonas de distensión, intercambio de prisioneros, ayuda humanitaria, diálogo político y el combate a organizaciones terroristas. El autor señaló que, si bien existe la idea de los turcos como aliados de Occidente, lo cierto es que su modelo autoritario de Estado lo aleja como aliado clave en la estructura regional.

A esto se añade la idea de que Turquía se posiciona como protectora de los sunitas de la zona y que la posibilidad de un gobierno kurdo independiente representa para ellos una amenaza, lo que ha distanciado a Ankara de países como Estados Unidos y otros miembros de la OTAN. No obstante, esto también le ha permitido cierta flexibilidad a la hora de actuar y ejecutar acciones militares, como fue el caso de las operaciones militares de 2011 para respaldar la lucha contra el gobierno de Assad y apoyar a las fuerzas opositoras (y golpear posiciones kurdas), tal como menciona Ciordia (2016).

En el año 2016 se llevó a cabo la operación denominada “Escudo del Éufrates” y en 2018 se ejecutó “Rama de Olivo”, ocupando importantes zonas del Kurdistán sirio histórico bajo el nombre de “Cinturón de seguridad en el Norte de Siria”, lo cual se ilustra en la imagen a continuación, que muestra un mapa explicando la región en la que el gobierno turco ha penetrado en territorio sirio, en detrimento de la población kurda local y posicionando a grupos opositores al régimen de Bashar Al Assad.

Figura 3. Zona de contención turca en Siria.



Fuente: Stratfor (2021).

La presencia turca en estas regiones sirias no solamente ha cambiado la realidad para las poblaciones kurdas, sino que además las ha hecho ocupar de facto el territorio administrado por fuerzas del Ejército Sirio Libre (ESL), donde se incluyen fuerzas islamistas opositoras a Damasco, pero que se han logrado mezclar con el resto de los miembros del ESL, incluyendo a una rama siria de Al Qaeda conocida como Jabhat Fateh al-Sham. Las fuerzas kurdas, por otro lado, han sido desplazadas de las cercanías de la frontera turca y se han visto obligadas a replegarse hacia el noreste del país, en las proximidades del límite con Irak.

Como se apreció también en la Figura 1, los turcos han logrado ampliar su zona de influencia, despojando de control político al gobierno de Bashar Al Assad, lo que incluso les da una

importante salida mediterránea en dirección hacia las regiones chipriotas, lo que estratégicamente les brinda mayores réditos (Sökmen, Martínez, y de Pedro, 2018).

También, han existido contactos diplomáticos y políticos por parte del gobierno de Erdoğan con homólogos como Estados Unidos para la retirada de tropas de las zonas sirias y convertirse en los administradores de la región, dejando a su suerte a las Fuerzas Democráticas Sirias, encabezadas por los kurdos, considerados organizaciones terroristas por el gobierno turco y constantemente atacadas (Zander, 2019).

De igual manera, se han impulsado iniciativas con la Unión Europea para la gestión de la crisis migratoria proveniente de los territorios que estuvieron en algún momento en manos del Estado Islámico y que ocasionaron olas masivas de personas del Medio Oriente hacia otras regiones, quedando en algunos casos principalmente en territorio turco debido a la Declaración UE-Turquía (Consejo Europeo, 2016), donde se establecía que los ciudadanos que llegaran a las islas griegas provenientes del territorio turco serían devueltos a este y ahí se asentarían.

Esto ha dado al gobierno de Ankara una carta de negociación bastante importante con el bloque europeo, al convertirse en un socio clave para garantizar la seguridad fronteriza de estos países. Así, han logrado concesiones por parte de la UE, como acceso al mercado de manera irrestricta, soporte diplomático en algunas de sus acciones, y cooperación en materia militar, planteado de ese modo en la declaración UE-Turquía.

Igualmente, siguiendo esta perspectiva sobre los canales de comunicación e interacción, existe una serie de organizaciones internacionales o regionales en las que participa Turquía. Su rol en la OTAN es importante, pues tiene un papel fundamental en algunas situaciones de tensión actuales. También es miembro de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) y posee un papel de liderazgo en la Organización de la Cooperación Islámica (OCI), donde se destaca su capacidad para capitalizar influencias en diferentes zonas.

El presidente turco es visto como un gran impulsor de la defensa del islam, así lo deja entrever el analista indio Arindam Mukherjee (2022), quien expone la visión positiva sobre este líder tanto en el Cáucaso como en el Medio Oriente y el Norte de África (MENA, por sus siglas en inglés), despertando simpatías entre los nacionalistas sunitas mientras ataca minorías.

Erdoğan manifiesta simpatía y cercanía ideológica con los Hermanos Musulmanes egipcios, con quienes mantuvo vínculos a través del gobierno de Mohammed Mursi en Egipto, y criticó el golpe de Estado gestado por los militares encabezados por Abdel Fatah El Sisi. También ha sido complaciente con el Hamas palestino, brindando incluso la ciudadanía a líderes de dicha agrupación islamista, lo que ha generado roces con Israel (Atalayar, 2020).

En un informe de Snell (2021) para Barómetro Árabe, se catalogó a Erdoğan como el líder más popular entre los países del MENA. Incluso en el mismo documento se señala que era más popular que rivales regionales como Mohammed Bin Salman (MBS) de Arabia Saudita o que el líder supremo iraní Alí Jamenei, quien recibía una valoración más negativa.

Aun así, no todo esto es positivo en el informe, ya que, según Al Kayyali (2020), los partidarios del presidente turco pasan por alto sus tendencias autoritarias y su persecución contra minorías políticas y étnicas, además de sus prácticas de carácter colonial en países como Siria. Éste vive de una narrativa hegemónica y colonial, pues mantiene vigente su interés basado en un discurso de la herencia imperial otomana. Lo anterior se puede ver como parte de la política del país, tanto a nivel interno como externo. De acuerdo con la ONG “Open Doors”, Turquía se encuentra en el puesto 41 de 50 de los lugares donde más ataques reciben las poblaciones cristianas (CT, 2023).

Las políticas turcas impulsan la religión como pilar para atraer creyentes y empoderarlos en su gobierno. Es importante recordar que el partido AKP, que llevó a este líder a dirigir el país, era considerado “islamista moderado” y que, a lo largo de su historia, ha procurado influenciar para que se abandone la posición laica-nacionalista que relega la espiritualidad a un segundo plano, dándole más importancia y promoviendo una perspectiva islámica (sunita), nacionalista y principalmente turca, enfrentada a los grupos que no encajen en estas características (Ferez, s.f.).

En otras palabras, se promueve políticamente la marginación de kurdos, griegos y armenios por no ser turcos étnicos; se discrimina a los alevíes por considerarlos apóstatas, a los cristianos por su condición de no musulmanes y a los chiitas por la misma razón que a los alevíes (Sanchis, 2022).

De acuerdo con la socióloga turca Gülay Türkmen (s.f.), en teoría hay un elemento que podría acercar a los kurdos con el gobierno de Turquía: la práctica del islam sunita. Sin embargo, en sus estudios sobre los elementos de divergencia y convergencia, hay una importante

relación entre la identidad religiosa, étnica y nacional en los conflictos del país, afirmando que el islam sunita, en este caso, aunque es un elemento de coherencia, no es lo suficientemente fuerte para acabar con las diferencias, porque existen diferentes concepciones de las identidades religiosas y étnicas por parte de las élites de poder.

Por lo tanto, en cuanto a los intereses de este país en el Mediterráneo Oriental, se plantea en primer lugar cómo el nacionalismo religioso promovido reivindica el legado histórico y cultural del Imperio Otomano y del Califato Islámico; de hecho, hay quienes ven esto como una identidad neo-otomanista enfrentada a todos aquellos que no estén dentro de sus pautas de identidad nacional-religiosa.

Un segundo aspecto que impacta en la política exterior, basado en estos ejes identitarios promovidos por el actual gobierno turco, es el apoyo a movimientos islamistas con concepciones similares. Tal es el caso de los Hermanos Musulmanes, quienes en su perspectiva política y espiritual buscan impulsar el desarrollo de un Estado (o varios) islámico, extrapolando la modernidad con la aplicación rigurosa de la ley islámica (sharía) (Fernández, 2005).

Por esta razón, hay una fuerte afinidad e inclinación por parte de Turquía a apoyar gobiernos cuya perspectiva teológica esté cercana a la Hermandad Musulmana. El presidente turco ha hecho de su imagen como guardián de la religión y de la comunidad islámica una carta de presentación que le brinda el respaldo de algunas fuerzas políticas en su país y a nivel internacional, compitiendo incluso con aquellos que hoy son guardianes de los lugares santos islámicos; Arabia Saudita en La Meca y Medina, así como Jordania, que se encarga de la administración del Haram es-Sheriff en Jerusalén (Tobin, 2020).

De acuerdo con Insel (2021), esta labor la ha logrado el gobierno de Ankara a través de la promoción de un nacionalismo religioso impregnado en su partido político, transformándolo en una maquinaria personal con la cual puede combinar autoritarismo, populismo e islamismo. Logrando incluso hacer mezclas que, por su naturaleza, podrían ser contradictorias, como los casos del nacionalismo turco, el populismo y el islamismo como movimiento político y religioso.

El nacionalismo religioso mostrado por el gobierno del AKP en la actualidad se ha ido reforzando con otras ideas que respaldan su discurso e incluso su política exterior. Tal es el caso del acompañamiento de sus ideales con los principios de la organización nacionalista

denominada “Lobos Grises”.³ Ambos comparten la idea de restaurar el esplendor del antiguo Imperio Turco y expandir su influencia en la región y en el mundo, lo cual podría ser una estrategia para atraer movimientos ultranacionalistas a sus filas políticas e intereses (Acuña, 2021).

La política exterior de Turquía se ha nutrido del nacionalismo de los pueblos turcos, ya que entre sus objetivos está defender y garantizar los derechos e intereses de las poblaciones de herencia turca, cooperando de la mano con otros países como Azerbaiyán, Kazajistán, Kirguistán, Turkmenistán y Uzbekistán, con quienes comparte ese pasado común y con quienes ha desarrollado la Organización de Estados Turcos.⁴, fundada en 1992 por estos seis países, aunque también incluye comunidades que están presentes en territorios como Siria, Irak y Chipre, por lo que su constante conflicto con poblaciones kurdas añade el objetivo de defender a turcos históricos en todos los lugares donde se encuentren (Hammy, 2016).

De acuerdo con González (2013) sobre el Panturquismo: “Su objetivo principal fue generar una conciencia para impulsar alguna especie de unión –cultural o física– entre todos los pueblos de orígenes turcos dentro o fuera del Imperio Otomano” (p. 74). Incluso el autor diferencia las zonas túrquicas de las del Turán, que abarcan también pueblos como el húngaro, el finlandés y el estonio, tomado en cierto modo de los principios del nacionalismo eslavo.⁵

Por otra parte, el movimiento otomanista es visto como opuesto al movimiento nacionalista turco, pero en la dinámica del presidente actual es señalado como un objetivo de carácter territorial. Es decir, si bien la idea de dicho movimiento es expansionista, para los intereses del gobierno del AKP se trata de un objetivo relacionado con la influencia que desean ejercer, extendiéndose a los mismos territorios que estuvieron bajo el dominio del Imperio Otomano en el pasado (Vidal, 2017).

El desarrollo de estos principios en Turquía genera preocupación en algunas zonas como Oriente Medio, donde tiene actualmente puntos de mayor relevancia, y por lo tanto sus movimientos pueden despertar desconfianza ante la posibilidad de que este despertar político-ideológico del gobierno turco represente un riesgo. De este modo, se amplían las perspectivas sobre los conflictos en los cuales podría verse involucrado el gobierno turco dentro

3 Bozkurtlar: Los Lobos Grises son una corriente de extrema derecha de Turquía que aspira a un Imperio turco extenso que una a todos los pueblos turcomanos (Ferrero, 2020)

4 Türk Devletleri Teşkilatı

5 Paneslavismo.

de la dinámica de los países del Mediterráneo Oriental. Con ello, se puede destacar el rol que desempeña Ankara con respecto a estas circunstancias y su participación destacada en la región.

En primer lugar, se puede citar la situación del conflicto chipriota que, como menciona Blanco (2003:1), se remonta a los orígenes y la evolución histórica del conflicto desde que la República de Chipre dejó de funcionar en 1963, desencadenando una etapa de violencia que culminó con la intervención turca en 1974, en medio de tensiones con Grecia que llevaron a la división de la isla en dos territorios: uno griego y otro turco.

Desde entonces, se han producido enfrentamientos políticos y militares en torno a esta zona, lo que ha generado constantes diferencias entre los países involucrados y políticas que interfieren en los intereses planteados respecto a la región. Desde la década de 1990 se solicitó la incorporación de la República de Chipre a la Unión Europea, y desde el año 2004 es un Estado miembro de pleno derecho dentro del bloque, lo que ha incrementado las tensiones ante su respaldo a la República Turca del Norte de Chipre, reconocida únicamente por el gobierno de Ankara (Stavridis, 2004).

Ante el envío de buques de investigación y perforación sísmica en aguas reclamadas por la parte grecochipriota, la Unión Europea ha expresado su rechazo e impuesto sanciones. El bloque considera que estas acciones violan la soberanía chipriota y el derecho internacional. Por su parte, el gobierno turco ha rechazado dichas sanciones y se ha comprometido a mantener la presión hasta que se respeten tanto sus propios derechos como los de los turcochipriotas (María, 2022).

El acuerdo firmado entre Turquía y el Gobierno de Acuerdo Nacional de Libia, mediante el cual amplían sus zonas económicas exclusivas, ha generado rechazos por parte de varios países del Mediterráneo Oriental, como Grecia, Chipre, Egipto e Israel. En particular, el eje greco-chipriota se ha opuesto rotundamente al proyecto, al considerarlo una amenaza directa a su soberanía (Sanz, 2020).

A esta disputa se suma el histórico enfrentamiento territorial entre Turquía y Grecia en el Mar Egeo, que incluye diferencias sobre aguas territoriales, espacio y control aéreo, límites marítimos, el estatus de ciertas islas y la existencia de denominadas “zonas grises”, áreas cuya soberanía no está claramente definida. El gobierno turco ha buscado ampliar su influencia regional y global, aunque ello ocasione tensiones con países vecinos o aliados. Para ello, ha recurrido a argumentos de carácter militar, político e ideológico (Mansilla, 2022).

Otro escenario en el que se ha involucrado la política exterior y la estrategia de Ankara es el conflicto entre Israel y Líbano por una zona gasífera en la frontera marítima entre ambos. El área en disputa abarca poco más de 860 km² y alberga importantes reservas de gas. En octubre de 2022, tras dieciséis años de diferendos, se logró firmar un acuerdo con la mediación de Estados Unidos (Barra, 2022). En la figura a continuación, se señalan las zonas fronterizas correspondientes a esta disputa gasífera, resuelta con la intermediación estadounidense para poner fin a varios años de tensión.

Figura 4. Mapa de la frontera marítima entre Israel y Líbano acordada con la intermediación de Estados Unidos.



Fuente: AFP

Turquía ha intervenido y se ha opuesto a cualquier acuerdo en este aspecto, ya que argumenta que esto va en contraposición a su ZEE e incluso afecta su doctrina de la Patria Azul (Yapar, 2021), pues lo consideran una zona en disputa para sus propios intereses debido a la dependencia de recursos estratégicos en su economía, incluso conforme a los principios de interdependencia compleja.

El gobierno de Ankara considera que existen reclamos históricos en el área, por lo que está dispuesto a llevar el asunto hasta las últimas consecuencias con tal de garantizar los derechos que proclaman poseer. De ese modo, ha impulsado las capacidades navales y la presencia militar en el Mediterráneo Oriental para lograr preservar sus intereses hegemónicos, lo cual se ha mostrado en una exposición internacional en Estambul (Helou, 2023).

Turquía ha aprovechado las circunstancias para impulsar su agenda de autoridad, promoviendo sus metas desde el enfoque político, pero también ideológico-religioso, apoyando grupos que comparten su islamismo político sunita frente a los ideales del chiismo promovido principalmente por Irán, que se opone al control de Israel sobre la ciudad de Jerusalén desde 1967, así como reivindicar su compromiso con la comunidad de creyentes musulmanes, frente a lo cual incluso compite con otros actores islámicos de peso en el área, como es el caso saudita (Manrique, 2020).

También se ha involucrado de lleno en el complejo conflicto israelí-palestino a lo largo de los años, algo que antes era distinto. Durante la década de los 90, cuando se establecieron relaciones plenas entre israelíes y turcos, la cooperación entre ambos fue constante en temas de seguridad, intercambio comercial y en inversiones. A finales de esa década se firmaron acuerdos de lucha contra el terrorismo, el narcotráfico y el crimen organizado en general.

Entre 1993 y 1996 se firmaron cuatro acuerdos fundamentales para la cooperación y el intercambio en cuestiones militares: el “Acuerdo de Cooperación y Entrenamiento Militar” (Erdurmaz, 2012) de 1996; entre 1994 y 1995, el “Acuerdo de Seguridad y Confidencialidad” y el “Memorando para la Educación de los Pilotos”; y finalmente, en 1996, el “Acuerdo de Cooperación en Defensa Industrial”, de acuerdo con Valderrama (2014).

Sin embargo, con la llegada del nuevo siglo, algunas situaciones fueron cambiando. En 2002 llegó al poder el partido AKP, del cual Erdoğan es su principal figura, y a partir de esto se han introducido otros intereses, como el rol de liderazgo turco en el tema palestino. En 2008, se produjo un distanciamiento con Israel debido a la guerra israelí contra Hamas en la Franja de Gaza, lo que llevó a la crítica del entonces primer ministro de Turquía contra el presidente israelí Shimon Peres en el Foro de Davos en 2009 (Bennhold, 2009).

Un año después, una flotilla llamada “Mavi Marmara”, que salió de aguas turcas e intentó romper el bloqueo marítimo que Israel aplica sobre la Franja de Gaza, ocasionó una intervención militar de fuerzas israelíes, lo que cobró la vida de diez personas e hirió a otras cincuenta y

seis, generando una crítica internacional muy marcada, comenzando por el propio gobierno turco (Domínguez, 2022).

El reconocimiento por parte del gobierno estadounidense de Donald Trump a la ciudad de Jerusalén como capital de Israel enfrió mucho más las relaciones con los israelíes. En 2020, se dio un acercamiento importante entre el gobierno turco y la organización islamista Hamas, incluso brindando ciudadanía a miembros de la agrupación (Atalayar, 2020).

En ese mismo año, el gobierno de Erdoğan criticó el acercamiento que Israel impulsó con Emiratos Árabes Unidos y Bahrein en los denominados “Acuerdos de Abraham”, debido a lo que esto podía significar para los intereses palestinos. En mayo de 2021, hubo manifestaciones del gobierno para criticar las acciones israelíes sobre los territorios palestinos; sin embargo, a partir de julio de ese año comenzaron a mejorar paulatinamente las relaciones entre ambos países hasta que se “deshielan” los vínculos a partir de 2022 (INFOBAE, 2022).

Competencias para la política de Turquía con respecto a otras potencias con injerencia en el Mediterráneo Oriental.

Como último factor a desarrollar en cuanto a la política turca en la zona, destaca el papel de otros actores externos a la región y su relación con Turquía, entre los que sobresalen Emiratos Árabes Unidos, Estados Unidos, China, Rusia, Arabia Saudita, Irán e India como los principales, incluso como parte de la competencia en la política exterior del país y sus doctrinas de respaldo territorial (Rodríguez, 2021).

En el caso emiratí, estos países apoyan a actores como Egipto, Grecia, Israel y Chipre en sus pretensiones sobre el Mediterráneo Oriental; incluso han realizado ejercicios conjuntos (Blumenthal, 2021), lo cual ha sido catalogado de histórico por el alcance de estas operaciones, otorgando mayor seguridad a los intereses greco-chipriotas respecto a frenar el avance de la ZEE turca cerca de Libia y, con el respaldo de Israel, fortaleciendo aún más la alianza.

También, el gobierno de Abu Dabi ha promovido en algún momento el boicot económico contra Turquía, debido a los enfrentamientos entre los países del Golfo y Qatar, aunque en el último tiempo se han enmendado las relaciones tras la reelección de Erdoğan en las elecciones de 2023 (Nova, 2023).

En cuanto a los Estados Unidos, existe una alianza histórica: ambos pertenecen a la OTAN y, a lo largo del tiempo, han compartido intereses como la lucha contra organizaciones terroristas en Oriente Medio y mantienen conversaciones en zonas de influencia de la organización atlántica. Sin embargo, en los últimos años han surgido diferencias en temas como la situación kurda, el apoyo a Israel y enfoques sobre el programa nuclear iraní. Además, hubo una tensión significativa cuando el gobierno turco decidió comprar el sistema de defensa ruso S400, lo que condujo a sanciones (Sánchez, 2022).

Para Ankara, sus decisiones deben ser respetadas en virtud del ejercicio de la soberanía, procurando impulsar sus intereses sin romper los vínculos existentes. Por este motivo, no es extraño ver reuniones en las que participan opositores a Occidente, como Rusia, China e Irán, junto a los turcos, ya que ven esto como una forma de equilibrar relaciones y ejercer su propia influencia como actor de importancia trascendental en la región (Ballesteros, 2021).

Por otro lado, en el caso de China, existe un importante intercambio comercial, aunque también diferencias debido a inversiones y acuerdos con países como Egipto, Israel y Grecia, incluyendo administración de zonas portuarias que se convierten en una amenaza para los intereses turcos en el Mediterráneo. En cuanto al comercio entre ambos países, que fortalece la posición turca, menciona Interesse (2022):

China ha logrado convertirse en el principal destino de las importaciones turcas (2.412 millones de dólares), seguida de Rusia (2.173 millones de dólares), Alemania (2.129 millones de dólares), Estados Unidos (1.990 millones de dólares) e Italia (93 millones de dólares). (párr. 8-9)

Por lo tanto, Turquía mantiene con China una relación comercial más sólida que con Estados Unidos y otros actores occidentales. Sin embargo, persisten diferencias importantes en otros ámbitos, ya que las acciones de Beijing a menudo contravienen los intereses turcos en la región; además, hay diferencias ideológicas por el trato que recibe la minoría uigur en China, un pueblo de origen túrquico (Balci, 2019), tema que también genera tensiones similares con Rusia respecto a los tártaros de Crimea.

En el caso de Rusia, existen relaciones en materia de seguridad, como venta de armamento y el paso de embarcaciones rusas por los estrechos controlados por Turquía que conectan el Mediterráneo con el Mar Negro. Pero, en temas como Siria, Libia, Nagorno Karabaj e inclu-

so Ucrania, persisten diferencias significativas. Aun así, ambos países mantienen relaciones pragmáticas, adoptando cautela y evitando esquemas de dependencia o una confrontación innecesaria, a pesar de encontrarse en bandos opuestos en varios enfrentamientos militares (Ramírez, 2019).

India también participa en la región a través del intercambio comercial y de seguridad con aliados como Egipto e Israel; además, Turquía mantiene una alianza ideológica con Pakistán y apoya las reivindicaciones de Islamabad en Cachemira (Kaura, 2020). En lo que respecta a Arabia Saudita e Irán, los saudíes han manifestado su apoyo a Grecia, Chipre e Israel frente a las reclamaciones energéticas de Turquía en la región (Hernández, 2022). Mientras tanto, Irán respalda al gobierno de Bashar Al Assad en su lucha contra fuerzas opuestas patrocinadas por Ankara, y además es aliado de Armenia, apoyando sus intereses en Nagorno Karabaj (Echeverría, 2021).

Ambos países, Arabia Saudita e Irán, mantienen una lucha ideológica-religiosa para liderar la región, y el gobierno turco, que durante años mostró una postura islámica moderada, ha adoptado recientemente una visión más cercana al islam político, compitiendo así por la influencia en el mundo islámico desde un frente que parece menos radicalizado que el de los gobiernos de Riad y Teherán (García, 2019).

Estos ejemplos muestran que las relaciones con estos países confrontan los intereses turcos desde varios frentes teóricos y prácticos, ampliando la dependencia estratégica en ciertos casos, aunque Turquía busca diversificar alianzas. A su vez, estas dinámicas desafían las ideologías expansionistas turcas, como el panturquismo, el neo-otomanismo y el islamismo político, y cuestionan nociones estratégicas como la doctrina de la Patria Azul o el concepto del Gran Turán, que apunta a unir bajo un modelo exterior muy ambicioso a todos los ciudadanos turcos (Gutiérrez, 2022).

Finalmente, los intereses estratégicos de Turquía siguen múltiples caminos que procuran resultados concretos; aún no existe una doctrina única definida, pero se mantiene vigente lo que ha demostrado ser efectivo para fortalecer la imagen del país interna y externamente, permitiendo a su vez madurar un proyecto a largo plazo con la firma de Erdoğan (Isaac, 2016).

Conclusiones

La presente investigación analiza los intereses geopolíticos estratégicos de Turquía en el Mediterráneo Oriental y su influencia en los conflictos regionales durante el período de estudio. Se examinan tres enfoques: la teoría de la securitización, la interdependencia compleja y las competencias geopolíticas como ejes principales. Por medio de un enfoque cualitativo documental, apoyado por los marcos teóricos presentados, se ha logrado establecer que el gobierno turco persigue diferentes objetivos importantes, como el control energético, la influencia ideológica y la reafirmación identitaria como elementos que configuran su política exterior.

El gobierno turco, especialmente bajo el liderazgo de Recep Tayyip Erdoğan, ha implementado una estrategia pragmática y expansiva que oscila entre el multilateralismo funcional y el unilateralismo discursivo. Ha utilizado una estrategia de securitización en cuestiones tales como la causa kurda, los litigios con Grecia y la ocupación del Norte de Chipre, justificando intervenciones militares y reforzando su presencia en zonas marítimas en disputa.

Mientras tanto, ha ejercido una diplomacia mediante acuerdos bilaterales, alianzas selectivas y la participación en foros internacionales, aunque sin abandonar su retórica neoimperial basada en la simbología del pasado otomano, mezclada con los valores de la presencia turca en diferentes zonas de Asia, incluyendo las regiones de Oriente Medio.

De acuerdo con una perspectiva prospectiva, se considera que Turquía desea continuar consolidándose como un actor disruptivo pero indispensable en el sistema internacional y con fuerte vinculación a temas regionales. Si bien es cierto que su agresiva defensa de lo que considera los intereses nacionales le ha generado tensiones con la Unión Europea, Estados Unidos y actores de la zona como Egipto, Grecia e Israel, el gobierno de Ankara ha demostrado una importante capacidad de adaptabilidad en escenarios cambiantes y de poder explotar vacíos geoestratégicos. Así, la consolidación de un “eje turquista”, así como el fortalecimiento de su presencia naval, podría sugerir que Turquía seguirá desafiando los equilibrios establecidos, especialmente en materia de delimitaciones marítimas, rutas de recursos energéticos y su liderazgo en el mundo islámico sunita.

En cuanto a la respuesta a la interrogante científica —¿Cuáles son los intereses geopolíticos estratégicos de la República de Turquía en el Mar Mediterráneo Oriental que han influenciado su participación en conflictos regionales?— se puede concluir que estos intereses se orientan a garantizar la autonomía estratégica, la consolidación de una esfera de influencia

regional, el aseguramiento de recursos energéticos y la proyección de un modelo político-religioso que combina elementos como el nacionalismo, el islamismo y el autoritarismo.

La importancia del Mediterráneo Oriental para Turquía radica en sus recursos energéticos. Ankara ha buscado impulsar relaciones de cooperación con actores como Libia y reconfigurar sus vínculos con otros como Israel, Chipre y Grecia. Incluso ha intervenido en las disputas gasíferas entre Israel y Líbano o territoriales con los palestinos para obtener beneficios. Ha buscado mantener el control y proteger sus intereses en la región, fortaleciendo su seguridad y estatus como actor importante frente a otros líderes regionales y globales.

La teoría de la interdependencia compleja ha permitido analizar las relaciones de conflicto entre los países que disputan una región, junto con los elementos de cooperación a los que se ven obligados por su entorno político o necesidades regionales para garantizar la estabilidad. Las cambiantes dinámicas de la política exterior de Ankara apuntan a que busca una posición de poder privilegiada en la región; sin embargo, la política agresiva del presidente Erdoğan genera desconfianza en sus relaciones con otros actores del sistema internacional.

Asimismo, las medidas tomadas para tener una política exterior menos ambigua y fortalecer sus capacidades como actor regional son evidentes. Si bien ello genera dudas entre sus aliados, la importancia de este país en la configuración internacional le permite actuar con mayor libertad en algunos escenarios, favoreciendo sus intereses en la práctica de la política internacional actual. Los intereses geopolíticos estratégicos de Turquía en el Mediterráneo Oriental son multifacéticos y abarcan la seguridad, la economía, la energía y la influencia regional; debido a esto, sus comportamientos pueden ser cambiantes, pero están bien justificados por su situación.

Por último, para futuras investigaciones, se sugiere realizar análisis comparativos entre las acciones geopolíticas de Turquía frente a las posiciones regionales de países como Irán, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Rusia o China, analizando el impacto interno de la política exterior turca en la configuración de su modelo basado en gobernanza y legitimidad. Asimismo, se recomienda la incorporación de métodos mixtos de análisis cuantitativos con herramientas geoespaciales, análisis de redes o el planteamiento de escenarios; de esta forma, se lograría un abordaje exterior más complejo y multifacético.

Referencias

- Acuña, B. (2021). Lobos grises y la política exterior turca. MEER.
<https://www.meer.com/es/66632-lobos-grises-y-la-politica-exterior-turca>
- Al Haj, A. (2023). Palestinian NGO funds building new Turkish settlement in Syria's Afrin. North Press Agency. <https://npasyria.com/en/103470/>
- Al Kayyali, A. (2020, noviembre 2). On the crisis of Islam: Muslims and the question of equality. Al Jumhuriya. <https://aljumhuriya.net/en/2020/11/02/on-the-crisis-of-islam-muslims-and-the-question-of-equality/>
- Atalayar. (2020, agosto 15). Turquía concede la ciudadanía a miembros de Hamás.
<https://www.atalayar.com/articulo/politica/turquia-concede-ciudadania-miembros-hamas/20200815095602147068.html>
- Ayala Cordero, J. L. (2014). Interdependencia compleja: Cuatro enfoques teóricos de la cooperación internacional de los gobiernos subnacionales. *Revista de El Colegio de San Luis*, 4(7), 256-273.
- Balci, B. (2019). La incomodidad de Turquía frente al drama uigur. OrientXXI.
<https://orientxxi.info/magazine/la-incomodidad-de-turquia-frente-al-drama-uigur,3449>
- Ballesteros, M. (2021). La relación de Rusia con Irán en el contexto geopolítico del siglo XXI. IEEE.
https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2022/DIEEO36_2022_MAR-BAL_Rusia.pdf
- Baltar, E. (2021). Medio Oriente: Inestabilidad y crisis del orden regional. *Estudios de Asia y África*, 56(2), 265-296.
- Barra, M. (2022, octubre 27). Israel y Líbano firman acuerdo marítimo histórico, 16 años después de la guerra. RFI. <https://www.rfi.fr/es/oriente-medio/20221027-libano-israel-acuerdo-maritimo-hezbollah-michel-aoun-yair-lapid>

- Blumenthal, I. (2021, noviembre 21). Histórico: Aviones militares de Israel y Emiratos en un ejercicio conjunto por primera vez. YNET.
<https://www.ynetespanol.com/global/israel/article/r1vmmtaId>
- Buzan, B. (2019). Technology: From the background to opportunity (interview). En C. Kaltofen, M. Carr & M. Acuto (Eds.), *Technologies of international relations: Continuity and change* (pp. 115-122). Palgrave Pivot.
- Buzón, E. B. (2003). El asunto de Chipre. Una historia marcada por el conflicto y la negociación. *Revista UNISCI*, (1), 1-12.
- Calatrava-García, A., & Durán Cenit, M. (2022). Las relaciones de cooperación y rivalidad entre Turquía y Siria: Impacto del conflicto sirio en la política exterior turca y las implicaciones internacionales. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, (33), 38-63. <https://doi.org/10.15366/reim2022.33.002>
- Casani, A., & Fernández-Molina, I. (2022). Repertorios de prácticas en la política turca hacia el conflicto de Libia y la intervención militar de 2020. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, (33), 87-113. <https://doi.org/10.15366/reim2022.33.004>
- Ciordia, A. (2016). Breve historia del conflicto kurdo en Turquía. <https://bit.ly/2w8Dj2B>
- Consejo Europeo. (2016, marzo 18). Declaración UE-Turquía, 18 de marzo de 2016.
<https://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2016/03/18/eu-turkey-statement/>
- David, C. P. (2008). *La guerra y la paz: Enfoques contemporáneos sobre seguridad y estrategia* (Vol. 262). Icaria.
- De la Peña, J. M. F. (2021). Conflictos en Oriente Medio y su entorno. En *Panorama Estratégico 2021* (pp. 177-210). Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Demurtas, A. (2019). Veinte años de la teoría de la securitización: Puntos fuertes y débiles de su operacionalización. *Revista Análisis Jurídico-Político*, 1(1), 167-187.

- Domínguez, J. (2022, junio 1). Doce años del asalto al 'Mavi Marmara' en aguas internacionales. *El Periódico*.
<https://www.elperiodico.com/es/internacional/20220601/doce-anos-asalto-mavi-marmara-israel-flotilla-solidaridad-palestina-13823523>
- Echeverría, C. (2021). Nagorno Karabaj, zona de influencia iraní y rusa. *El Orden Mundial*.
<https://elordenmundial.com/nagorno-karabaj-zona-influencia-irani-y-rusa/>
- Erdurmaz, A. S. (2012). Analyses Turkish-Israeli Cooperation in the Context of Turkey's "Zero Problem" Foreign Policy. *Journal of Game Theory*, 1(5), 50.
- El Periódico de la Energía. (2020, enero 22). Nace el Foro del Gas del Mediterráneo Oriental impulsado por seis países sin contar con Turquía.
<https://elperiodicodelaenergia.com/nace-el-foro-del-gas-del-mediterraneo-oriental-impulsado-por-seis-paises-sin-contar-con-turquia/>
- Ferez, M. (s.f.). El rol de la etnia y la religión en la Turquía moderna.
<https://orientemedio.news/el-rol-de-la-etnia-y-la-religion-en-la-turquia-moderna/>
- Fernández, D. P. (2016). La política exterior de Turquía con Siria e Irak bajo el ejecutivo del AKP: De la amistad a la confrontación. *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, (8), 43-60.
- Fernández, L. (2005). El desarrollo del islamismo político en Turquía: ¿Un modelo de democracia o un obstáculo para la adhesión a la Unión Europea? *Revista UNISCI*, (9), 135-150.
- FESEI. (2020). La intervención turca en Libia.
<https://fesei.org/ad/la-intervencion-turca-en-libia/>
- García, P. (2019). La rivalidad regional entre Arabia Saudí e Irán. *Universidad Pontificia Comillas*. <https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/312715/retrieve>

- García, S. (2022, octubre 27). Israel y Líbano sellan su acuerdo de frontera marítima. *El Mundo*.
<https://www.elmundo.es/internacional/2022/10/27/635a26dbe4d4d84f448b4581.html>
- González, A. (2020). La doctrina de la Patria Azul (Mavi Vatan): El despliegue de Turquía en Libia. Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Estratégicos.
<https://www.cari.org.ar/pdf/boletin74.pdf>
- González, R. (2020). Turkey's blue homeland doctrine: Maritime expansion in the eastern Mediterranean. *Mediterranean Politics*.
- Gutiérrez, A. (2022). La "securitización" del espacio geopolítico "neo otomano desde Turquía". ALACIP. <https://alacip.org/cong22/205-gutierrez-22.pdf>
- Hammy, C. (2016, abril 4). Turquía. AKP: Un matrimonio entre el nacionalismo turco y el Islam autoritario. *Resumen Latinoamericano*.
<https://www.resumenlatinoamericano.org/2016/04/04/turquia-akp-un-matrimonio-entre-el-nacionalismo-turco-y-el-islam-autoritario/>
- Helou, A. (2023, julio 26). Turkish firms unveil suite of indigenous naval weapons at IDEF 2023. *Breaking Defense*.
<https://breakingdefense.com/2023/07/turkish-firms-unveil-suite-of-indigenous-naval-weapons-at-idef-2023/>
- Hernández, J. (2022). Arabia Saudita, un nuevo protagonista en el Mediterráneo oriental. *El Orden Mundial*.
<https://elordenmundial.com/arabia-saudita-un-nuevo-protagonista-en-el-mediterraneo-oriental/>
- INFOBAE. (2022, agosto 9). Israel y Turquía reanudan el diálogo después de 12 años.
<https://www.infobae.com/america/mundo/2022/08/09/israel-y-turquia-reanudan-el-dialogo-despues-de-12-anos/>
- Insel, A. (2021). La Turquía de Erdoğan: Un autoritarismo electivo y autocrático. *Nueva Sociedad*, (293).

- <https://nuso.org/articulo/la-turquia-de-erdogan-un-autoritarismo-electivo-y-autocratico/>
- Interesse, G. (2022, diciembre 7). China-Türkiye: Bilateral trade and future outlook. China Briefing.
- <https://www.china-briefing.com/news/china-turkey-bilateral-trade-and-investment-profile/>
- Isaac, N. M. (2016). La política exterior de Turquía bajo la doctrina de profundidad estratégica: Un análisis de la relación con la región de Medio Oriente entre marzo de 2003 y agosto de 2014 (tesis de grado). Universidad Nacional de Rosario.
- Jesús, C. E. (2021). Algunos escenarios de conflictos híbridos. *Revista General de Marina*, 280, 4.
- Jordán, J. (2018). El conflicto internacional en la zona gris: Una propuesta teórica desde la perspectiva del realismo ofensivo. *Revista Española de Ciencia Política*, (48), 129-151.
- Kaura, V. (2020). The Erdogan effect: Turkey's relations with Pakistan and India. National University of Singapore. <https://doi.org/10.48561/dp9d-fqv4>
- Keohane, R., & Nye, J. (1977). *Poder e interdependencia: La política mundial en transición*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Manrique, L. (2020). El supremacismo otomano: Recep Tayyip Erdogan. *Política Exterior*. <https://www.politicaexterior.com/el-supremacismo-otomano-recep-tayyip-erdogan/>
- Mansilla, R. (2022). La geopolítica detrás de las tensiones turco-griegas en el Mar Egeo. *ES-GLOBAL*. <https://www.esglobal.org/la-geopolitica-detras-de-las-tensiones-turco-griegas-en-el-mar-eggeo/>
- María, F. (2022, agosto 19). Por qué Chipre está dividida y a quién pertenece cada parte. *OK Diario*. <https://okdiario.com/historia/que-chipre-esta-dividida-quien-pertenece-cada-par-te-8983386>

- Milosevich, M. (2017). La finalidad estratégica de Rusia en Siria y las perspectivas de cumplimiento del acuerdo de Astaná. *Real Instituto Elcano*.
<https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2017/05/ari43-2017-milosevichjuaristi-finalidad-estrategica-rusia-siria-acuerdo-astana.pdf>
- Murat, A. (2022). La geopolítica marítima de Turquía en el contexto de la doctrina de la patria azul. Universidad de Trakia.
<https://dspace.trakya.edu.tr/xmlui/bitstream/handle/trakya/7989/0187857.pdf?sequence=1>
- Naciones Unidas. (s.f.). Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.
https://www.un.org/depts/los/convention_agreements/texts/unclos/convemar_es.pdf
- Nova. (2023, agosto 16). Turquía-Emiratos: Luna de miel entre Erdogan y el presidente Al Nahyan tras la reelección del sultán. Agencia Nova.
<https://www.agenzianova.com/es/news/turquia-emiratos-luna-de-miel-entre-erdogan-y-el-presidente-al-nahyan-tras-la-reeleccion-del-sultan/>
- Peregil, F., & Mourenza, A. (2019, diciembre 17). Libia, el nuevo campo de batalla entre Turquía y Rusia. *El País*,
https://elpais.com/internacional/2019/12/17/actualidad/1576601782_072834.html
- Ramírez, M. (2019). La política exterior rusa hacia Turquía en el marco del conflicto sirio.
https://www.academia.edu/41444334/La_pol%C3%ADtica_exterior_rusa_hacia_Turqu%C3%ADa_en_el_marco_del_conflicto_sirio
- Ramírez, M. (2020). La importancia geopolítica del Mediterráneo. *Cambio Político*.
<https://cambiopolitico.com/la-importancia-geopolitica-del-mediterraneo/129630/>
- Reyes, J. S., Hadiq, Y. B., Teruel, A. D., & Iribarren, A. L. (2017). La distribución del poder en la Libia post Gadafi: Un análisis desde la Sociología del poder. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, (23), 47-75.

- Rodríguez, C. (2021). Turquía y el Mediterráneo: Un precario equilibrio. *Política Exterior*.
<https://www.politicaexterior.com/articulo/turquia-y-el-mediterraneo-un-precario-equilibrio/>
- Rojas, I. (2011). Elementos para el diseño de técnicas de investigación: Una propuesta de definiciones y procedimientos en la investigación científica. *Tiempo de Educar*, 12(24), 277-297. <http://www.redalyc.org/pdf/311/31121089006.pdf>
- Romo, G. (2014). Nación, nacionalismo y movimientos nacionalistas: Una revisión teórica de la institucionalización del mito. Universidad del Norte (Colombia).
<https://www.redalyc.org/pdf/268/26832007008.pdf>
- Sánchez, F. (2020). ¿Qué hace Turquía en Libia? *Boletín IEEE*, (17), 359-373.
- Sanchis, A. (2022, septiembre 23). Turquía lleva dos décadas aplicando políticas islamizantes. Ha conseguido que la gente sea menos religiosa. *Xataka*.
<https://www.xataka.com/magnet/turquia-lleva-dos-decadas-aplicando-politicas-islamicas-ha-conseguido-que-gente-sea-religiosa>
- Sanjuán, C. (2019). El complejo conglomerado sirio. *IEEE*.
https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2019/DIEEEO19_2019CAS-SAN-Siria.pdf
- Snell, J. (2021, agosto 26). Erdogan is MENA's most popular leader, Arab Barometer finds. *Arab Barometer*.
<https://www.arabbarometer.org/media-news/erdogan-is-menas-most-popular-leader-arab-barometer-finds/>
- Sökmen, M. J., Martínez, I., & de Pedro, N. (2018). Rusia, Irán y Turquía: ¿Una estrategia común en Siria? *CIDOB Notes Internacionals*, 196, 1-6.
- Soler i Lecha, E. (2022). Mediterráneo Oriental: Conflictos, alianzas, agendas e implicaciones para España. *Cuadernos de estrategia*, (213), 243-286.
- Stavridis, S. (2004). Chipre: Un momento crucial. *Boletín Elcano*, (40), 6.

- Stratfor. (2021). A frail buffer zone. <https://worldview.stratfor.com/article/syria-kurdish-attack-risks-triggering-new-turkish-offensive>
- Tapia, F. (2020). Geopolítica en el Mediterráneo Oriental: Algo más que gas. En *Energía y Geoestrategia 2020* (pp. 105-170). Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Tobing, F. B., & Nurwijoyo, A. (2020). Turkish Islam-nationalism under AKP: A new model for the Muslim world? *Global: Jurnal Politik Internasional*, 22(2), 268-286.
- Topper, I. (2020, septiembre 8). La zona económica exclusiva, raíz del conflicto entre Turquía y Grecia. *La Vanguardia*.
<https://www.lavanguardia.com/internacional/20200908/483379694591/la-zona-economica-exclusiva-raiz-del-conflicto-entre-turquia-y-grecia.html>
- UN. (1936). Convention regarding the régime of straits. Registro de tratados de la Sociedad de las Naciones Unidas.
<https://treaties.un.org/doc/Publication/UNTS/LON/Volume%20173/v173.pdf>
- Venzalá, C. (2021). Geopolítica del Mediterráneo, un mar entre tres continentes. *El Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/geopolitica-del-mediterraneo/>
- Vidal, J. A. A. (2017). Turquía: Autoritarismo, islamismo y «neo-otomanismo». *Boletín IEEE*, (7), 1013-1045.
- Wynn, P., & Money, A. (2009). Qualitative research and occupational medicine. *Occupational Medicine*, 59, 138-139.
- Yapar, H. (2021). De la profundidad estratégica a la Patria Azul y más allá: Comprendiendo la deriva de Turquía hacia una mayor autonomía estratégica. *Boletín IEEE*, (22), 264-280.
- Zander, M. (2019, octubre 9). La retirada de las tropas de EE. UU. del norte de Siria. *DW*.
<https://www.dw.com/es/la-retirada-de-las-tropas-estadounidenses-del-norte-de-siria-y-sus-consecuencias/a-50729843>